

Arquitectura y urbanismo. Atlatlahucan: agua rojiza

LEONARDO MERAZ QUINTANA
UAM Xochimilco
merazleonardo@aol.com

ROBERT H. JACKSON
Investigador independiente
robertvianey@gmail.com

PALABRAS CLAVE

Patrimonio
Urbanismo monástico
Arquitectura histórica

KEYWORDS

Heritage
Monastic urbanism
Historic architecture

La inclusión de un monumento histórico como parte del patrimonio mundial de la UNESCO implica la responsabilidad de su correcta conservación y funcionamiento, de acuerdo a su ámbito de origen. En el caso de los monasterios mexicanos del siglo XVI, ubicados en las faldas de la Sierra Nevada e incluidos en la lista de la UNESCO, su conservación y funcionamiento tendría que contemplar tanto la trama urbana que los rodea como el paisaje rural y natural de la región. Al respecto, este artículo profundiza y caracteriza la trama urbana y el ámbito que rodean al monasterio y pueblo de Atlatlahucan; asimismo, describe su localización, reseña su historia, analiza su arquitectura religiosa y sus valores arquitectónicos y plásticos, con el objetivo de contribuir a la conservación y desarrollo de esa población y tantas otras similares en la región.

The naming of a historic monument as a Unesco world heritage site implies responsibility for its proper conservation and operation in accordance with its setting. In the case of the 16th century Mexican monasteries located in the foothills of the Sierra Nevada which have been included in the Unesco list, their conservation and operation would have to take into account both the urban fabric that surrounds them and the rural and natural landscape of the region. This article examines and characterizes the urban fabric and the environment surrounding the monastery and town of Atlatlahucan; it also describes their location, outlines their history, and analyzes their religious architecture and their architectural and artistic values, with the aim of contributing to the conservation and development of this town and many other similar sites in the region.

INTRODUCCIÓN

La UNESCO ha incluido en su listado del Patrimonio Mundial los monasterios del siglo XVI –y sus áreas urbanas–, ubicados en las partes bajas de los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl, que constituyen parte de la Sierra Nevada. Hasta ahora, la comunidad sobrelleva este proceso de cambio y modernización que amenaza la integridad del patrimonio y fragmenta la unidad arquitectónica, urbana y paisajística de los pueblos y áreas que los rodean. Como ejemplo de lo anterior, a continuación presentamos los resultados del análisis de la trama urbana y la arquitectura histórica del pueblo-monasterio de Atlatlahucan para, entre otras razones, profundizar en el conocimiento de la historia del urbanismo en la región y, de manera tangencial, conocer la parte central de nuestro país. Con ello, pretendemos contribuir en la definición de reutilización de manera apropiada en una escala urbana y territorial.

El estudio realizado tuvo como objetivo analizar la trama urbana y territorial del pueblo-monasterio de Atlatlahucan, para determinar los cambios y el crecimiento a través del tiempo. Se parte, hasta donde fue posible, según documentación existente, del final de su etapa prehispánica, para compararla con el periodo virreinal y su desarrollo posterior. La zona de estudio presenta áreas con pendientes moderadas (Figura 1), varios tipos de cuerpos de agua, clima templado y presencia de fuerte producción agrícola, características que se ligan estrechamente con su historia y forma urbana, como se podrá observar posteriormente.

LOCALIZACIÓN, ETIMOLOGÍA Y POBLACIÓN

El municipio de Atlatlahucan está situado hacia el noreste del estado de Morelos. Se ubica geográficamente entre los paralelos 18° 56' de latitud norte y los 98° 54' de longitud oeste, a una altura de 1 656 msnm (Plan de Desarrollo Municipal Atlatlahucan, 2019-2021). Al norte colinda con el municipio de Totolapan y el Estado de México, en tanto que al este con los municipios de Tlayacapan y Oaxtepec, al oeste con el de Yecapixtla y al sur con el de Cuautla (Figura 1). Atlatlahucan, cuyas raíces etimológicas vienen de *atla*, “agua”, *tlatlau-ki*, “color rojo, ocre o bermejo”, y *kan*, “lugar propio”, quiere decir “Lugar donde hay agua rojiza”. Tiene una su-



Figura 1. Estado de Morelos y sus municipios. Fuente: https://coespo.morelos.gob.mx/images/Datos_municipales/2020/ATLATLAHUCAN_2019.pdf (Consultado el 6 de julio de 2022).

Tabla 1. Colonias que conforman el municipio con la clasificación por el grado de riesgo social.

Colonia	Grado de riesgo social
Barrio San Antonio Barrio San Mateo Barrio San Sebastián Barrio Santa Bárbara Lomas de Cocoyoc	Medio
Barrio La Asunción Barrio Los Reyes Barrio San Andrés Barrio Santa Ana Barrio Santo Tomás	Bajo
Barrio San Lucas Barrio San Marcos El Mirador Fraccionamiento Hacienda del Rey Rancho Jerusalén San Juan Texcalpan	Muy bajo

Fuente: https://coespo.morelos.gob.mx/images/Datos_municipales/2020/ATLATLAHUCAN_2019.pdf

perficie de 47.07 km² y una población aproximada de 18 895 habitantes (censo de 2010, para 2030 se calcula será de 26 000), lo que representa 0.61% respecto a la población total del Estado de Morelos (Síntesis Estadística Municipal, 2019). En la actualidad, en el municipio existen 35 localidades además de la cabecera principal; éstas varían en tamaño y tipo. El municipio de Totolapan, y por ende su cabecera, basa su economía en la agricultura y, en menor medida, los municipios colindantes en la industria turística.

FISIOGRAFÍA

Orografía e hidrografía. El municipio se localiza al sureste de la sierra del Ajusco, está formado por valles y llanuras con algunos lomeríos. Registra tres tipos de relieve: a) zonas accidentadas al norte y suroeste del municipio, 7.84% de toda la superficie total; b) zonas semiplanas en la parte norte del municipio, con 66.89%, en esta sección se encuentran la cabecera y las zonas construidas más importantes; y c) zonas planas, ubicadas al sur, formando 25.2% de la demarcación. Se trata mayormente de un territorio



Figura 2. Arroyo estacional que atraviesa el municipio de Atlatlahucan, cerca existen petroglifos que datan del periodo prehispánico. Fotografía: Leonardo Meraz.

que tiene pocos bosques y un porcentaje de área pedregosa que, en tiempos estivales de invierno, produce una sensación de vacío o páramo, que se ha intensificado por la tala y el agotamiento de los suelos en tiempos modernos, sobre todo, en la parte central alrededor de la cabecera, en tanto que al oeste y el sur, a lo largo del río Yautepec y otras corrientes y barrancas, se encuentran las tierras húmedas y fértiles donde se ha cultivado intensivamente desde tiempos remotos.¹

Los cuerpos de agua incluyen arroyos de caudal estacional en las barrancas de Yautepec Nepantla, la barranca del Salto o Totolapan desemboca sobre el río de Yautepec, también hay un bordo² ubicado en la cabecera municipal y cuatro pozos para la extracción de agua potable³ (Figura 2). La existencia de esos pozos, de los que puede haber más de manera ilegal, explica el aban-

dono del tradicional jagüey y la dependencia de la energía eléctrica para el bombeo del agua.

El clima es templado-frío y se registra una temperatura media de 20° C, una precipitación pluvial de 1 005 mm anuales. La sensación térmica es de calor casi todo el año.

Flora y fauna. De acuerdo con las fuentes de referencia, la flora está compuesta, principalmente, por bosque de pino-encino y bosque de pino en la parte alta del municipio, hacia al sur se considera que existió una selva baja caducifolia, que incluía cazahuates, guajes, etc. La fauna silvestre es escasa, inicialmente estaba constituida por zorritos, ardillas, ratón de los volcanes, codorniz, víbora ratonera, tlacuaches, iguanas y cacomixtle.

RESEÑA HISTÓRICA

Es muy escasa la información sobre la historia del actual municipio de Atlatlahucan. En especial, la referente a su pasado prehispánico. Sin embargo, se puede inferir la presencia de un área habitada en ese periodo, pero no existen vestigios de estructuras arqueológicas hasta ahora.⁴ El factor geográfico es el que explica mejor la exacta localización

de los diversos asentamientos prehispánicos, Atlatlahucan incluido, que se desarrollaron en los diversos valles o en la confluencia de largas y profundas cañadas formadas por la erosión de las aguas que bajan de la Sierra, que procuraban seguridad a la población ante posibles ataques y, al mismo tiempo, le suministraban agua permanentemente. En este sentido, la zona que abarca el actual municipio de Atlatlahucan⁵ la atraviesa el río Yautepec, siendo una corriente principal que baja de norte a sur, a lo largo de éste se observa una intensa actividad agraria, que muy probablemente se remonta a las lejanas épocas prehispánicas. El Atlatlahucan prehispánico, al momento de la conquista española, estaba sujeto al gran señorío de Xochimilco y era subordinado de la Triple Alianza,⁶ formando parte de la Provincia de Huaxtepec (Figura 3), por lo regular, tributaban algodón y otras mercancías que el señorío producía. En el caso de Atlatlahucan se afirma que originalmente estaba sujeto a Totolapan, actual Totolapan, pero logró su separación y establecimiento como cabecera desde finales del siglo XVI.

⁵ En algún momento de su historia Atlatlahucan tuvo un territorio mayor, pero eso fue cambiando. De acuerdo con Robert Jackson, para 1598 están documentados 9.3 km²: “Land records show that Atlatlahucan controlled some 100 hectares of land in the fundo legal confirmed in 1539, and a grant of an additional 43 hectares of land recognized in the same year. The community received title to an additional 780 hectares of land in 1598 for pasturing livestock. Altogether, the community controlled some 923 hectares of land” (Jackson y Meraz, 2023: p. 25).

⁶ Según reseña histórica del Plan de Desarrollo Municipal Atlatlahucan, 2019-2021: “Los Xochimilcas, primera tribu náhuatl que llegó a la Meseta central extendió su conquista hasta Totolapan y Atlatlahucan, en 1436, Moctezuma Ilhuicamina amplió sus conquistas en el valle de Morelos incluyendo Atlatlahucan; que quedó entre los que tributaban al soberano mexicano”. Podemos vincular la historia del área de Atlatlahucan con autores que han investigado otras regiones, o que en sus estudios se incluye esta región. Entre los primeros destaca Michael E. Smith, quien publica recurrentemente sobre Morelos desde 1983; en tanto que una referencia importante sobre la historia del estado de Morelos es el libro de Hernández (2002) y el de Ledesma Gallegos (2012). Más recientemente (Mason y Earle, 2020) han resumido la compleja historia de los señoríos del Morelos occidental, que también ofrece una visión de conjunto del resto del actual estado. Entre las temáticas que atañen a la región se encuentra Robert Jackson (2020) y su texto sobre el carnaval de Tlayacapan.

¹ De acuerdo con el Plan de Desarrollo Municipal Atlatlahucan, 2019-2021, el municipio se distingue por “ser una región eminentemente agrícola, por lo que la vocación y el uso del suelo compaginan en su totalidad; conforme al censo agrícola-ganadero de 1991, el municipio tiene una superficie cultivable de 3 243.592 has, de las cuales 1 518.7 has son de propiedad privada, 888.6 son ejidales y 800.0 has son mixtas”.

² Se trata de un jagüey que, muy posiblemente, fue construido desde el periodo virreinal y hoy en día apenas es visible en el área del mercado.

³ Esta información y la concerniente a *Flora y fauna*, ha sido resumida del Plan de Desarrollo Municipal Atlatlahucan 2019- 2021, arriba citado.

⁴ Podrían existir vestigios enterrados bajo el monasterio, o en otras partes del municipio, si los hubo quizás su dimensión era pequeña. Se sabe de montículos sin estudiar en Lomas de Cocoyoc, parte del actual municipio.



Figura 3. Matrícula de Tributos Huasteco, lámina vi. En este códice aparece el emblema o glifo de Atlatlahucan como pueblo tributario de la Triple Alianza. Fuente: Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.

Por otra parte, la presencia de un monasterio con las características que tiene el de Atlatlahucan, confirma la existencia de una población importante, en tamaño y en economía, incluso su construcción se haya debido al fenómeno de congregación de pequeñas poblaciones dispersas, muy común en el caso de los pueblos-monasterio.

Después de la conquista española, Atlatlahucan formó parte de la jurisdicción de

una encomienda particular. Hernán Cortés intentó anexarlo a las Cuatro Villas sujetas al Marquesado: Huasteco (Oaxtepec), Tepuztlán (Tepoztlán), Acajistla (Yecapixtla) y Yauthepec (Yautepec), pero en 1532 la Corona tomó el pueblo como suyo. Era un “pueblo de indios” con tierras y jurisdicción propia reconocida por la Corona. A pesar de lo anterior, los habitantes de esta población debieron rendir tributo a los agustinos,

orden religiosa que estuvo a cargo de su evangelización.

Los agustinos llegaron a Morelos en 1534 y establecieron un monasterio en Ocuituco. El informe de relación geográfica para Acajistla (Yecapixtla) señala su presencia integrada por tres o cuatro misioneros. Yecapixtla fue uno de los primeros establecimientos agustinos en la región, después de Ocuituco, según una fuente data de 1535. En el mismo año los miembros de esta orden religiosa fundaron una doctrina en Totolapan, que también era una de las ciudades cabecera en la Provincia de Huasteco.

A medida que arribaron más misioneros, los agustinos ampliaron el número de establecimientos en Morelos. La Corona española apoyó el reclutamiento de nuevos misioneros en España a medida que crecía la población española en México y otros territorios americanos. Entre 1533 y 1573, por ejemplo, unos 125 agustinos viajaron de España a México.⁷ En 1554, Tlayacapan se convirtió en establecimiento agustino y Atlatlahucan en 1569 o 1570, ambos como parte de la jurisdicción de la misión de Totolapan.⁸ El mismo informe sobre Yecapixtla señala que los agustinos habían elevado a varias comunidades al estado de doctrinas independientes, incluidas Xantetelco (Jantetelco), Xonacatepec (Jonacatepec) y Tzagalpa (Zacualpan). Los dos primeros habían estado dentro de la jurisdicción de Totolapan, y se convirtieron en doctrinas en 1558 y 1566, respectivamente. La última nombrada había sido una visita de Ocuituco (Ruiz, 1984, 322: 325, 389). En total, los frailes agustinos establecieron cuatro misiones en las cabeceras de la antigua provincia tributaria de Huasteco, con una estructura organizativa propia en la política existente de cabeceras y sujetos, e identificaron las comunidades sujetas como vistas o estancias (Figura 4). Los informes de 1571 para Yecapixtla y Tlayacapan, por ejemplo, enumeran las estancias administradas por los agustinos estacionados en las dos doctrinas (García, 1904, pp. 117-120).

La Corona española nombró en 1532 un magistrado local para la jurisdicción que incluía Totolapan, Atlatlahucan, Tlayacapan y Tlalnepantla, y permaneció como una entidad separada hasta la década de 1670.

⁷Ibid., II: 1-22.

⁸Ibid., II: 279, 376.



Figura 4. Retablo barroco de la Capilla del Cristo de Tepalcingo, la escultura, al centro del retablo, es aún muy venerada. Es probable que este espacio que había sido construido en el siglo XVI haya sido reutilizado posteriormente, mostrando tiempos de prosperidad. Es también el caso de muchas capillas de barrio que se embellecieron o ampliaron. Fotografía: Leonardo Meraz.

Luego se fusionó con la jurisdicción de Chalco, que ya incluía varias comunidades de Morelos. Este cambio quizá ocurrió como resultado de la disminución de la población indígena. El corregidor/alcalde Mayor generalmente residía en Tlalmanalco. Con la creación del régimen administrativo de intendencia, en la década de 1780, Chalco se convirtió en una subdelegación de la Intendencia de México (Gerhart, 1993, pp. 104-105).

Atlatlahucan, al igual que muchas otras comunidades indígenas, atravesó por procesos de cambio y explotación de trabajo y recursos naturales, también fue centro de disputa de los intereses de los distintos actores virreinales que llevaron a esta comunidad a estar relacionada con personajes tan célebres como el mismo Hernán Cortés quien, como ya se señaló, tuvo los derechos de tributación de este señorío (Figura 5). Sin embargo, a nuestro juicio, fue la acción planificadora de los agustinos la que dejó la huella más profunda en la creación de la fisonomía urbana y arquitectónica que nos interesa destacar, pues esta población ha mantenido hasta tiempos muy recientes, las mismas características que adquirió al ser modificada por los frailes. Fue así como el norte de Morelos, y muchos otros puntos del territorio novohispano, se organizaron, urbanística y culturalmente, bajo la visión de los padres y sus monasterios como centros de las renovadas fundaciones. En nuestra área de estudio, dicho esquema urbano y cultural casi no presentó cambios durante el periodo virreinal,

excepto por el decrecimiento poblacional debido a epidemias y choques de intereses entre las comunidades originales y los nuevos grupos surgidos de la colonización, que debilitaron significativamente los pequeños señoríos y el poder de las órdenes mendicantes. El fenómeno de la secularización, en detrimento del clero regular, se asocia con repuntes de la repoblación y la mejora de la economía que produjeron riqueza suficiente a lo largo de los siglos XVII y XVIII, recursos con los que se pudieron ampliar y redorar

los monasterios y construir o mejorar las capillas de los barrios con nuevos estilos.

De manera general podemos señalar que, durante el siglo XIX, la economía de los pueblos del norte del estado de Morelos se basó, principalmente, en una incipiente agricultura de autoconsumo con poca ganancia extra y el comercio; mientras las grandes haciendas cañeras de los valles bajos de Morelos florecieron notablemente y algunos de los pueblos, los menos, se beneficiaron de esta bonanza desarrollando comercio y proveyendo de mano de obra a las haciendas. Fue un siglo de poco crecimiento poblacional y económico, incluso la mayoría de los poblados decrecieron en todo sentido, a excepción de algunas fundaciones.

En la actualidad, después del periodo revolucionario de 1910-1920, en Morelos aumentó la población, se intensificó la producción agrícola en los ejidos, se impulsó la educación y se inició la construcción de infraestructura y servicios médicos modernos. En el año de 1932 se organizaron los habitantes de Atlatlahucan para que se reconociera al pueblo como cabecera municipal, una vez logrado este objetivo, fue nombrado como primer presidente municipal el señor Ignacio Bello. Es pertinente mencionar que lo que ha logrado el cambio económico con mayor fuerza, ha sido el desarrollo del turismo local, debido al clima cálido y el paisaje de la región; en cierta medida, también el patri-

Tabla 2. Visitas de Totolapa, Tlayacapa y Atlatlahuca.

Totolapa	Tlayacapa		Atlatlahuca
1579	1571	1579	1579
Nepopualco	Xocoyacan	Hizquitepeque	Texcalpan
Quauhnanacatzingo	Teapoyucan	Cuitlapilla	Tepetlixpan
Metepeque	Atepexic	Atocpan	Tonola
Atongo	Atlteapotitlan	Tezontlitlan	
Quilotepeque	Nonoxala	Nonopala	
Teuhixco	Texoacan	Zacatiliuhcan	
Chalchihuitepeque	Atocpa	Xocoyocan	
Quamilpan	Tlaliuacpan		
	Cuillapilco		
	Texinacanico		
	Inquitepec		
	Texozoco		
	Zacatiliuncan		

Fuente: René Acuña, 1986, pp. 159-160; Luis García Pimentel, 1904, p. 120.



Figura 5. Vista aérea del monasterio de Atlatlahucan, al fondo puede verse parte del pueblo y el valle descendiente delimitado por serranías bajas y cañadas al oriente. Fotografía: Eugenio Ablanedo.

monio arquitectónico y el acceso al agua han propiciado el crecimiento del área urbana de varios de los sitios, pero con poca o ninguna planeación.

URBANISMO MONÁSTICO Y FORMA URBANA

A partir de la reseña histórica arriba esbozada, hay que destacar que el nuevo urbanismo que surgió en este territorio en el siglo XVI, fue una labor significativa de los padres mendicantes agustinos en una etapa histórica relevante en la región de estudio. Este nuevo orden inició, en gran medida, durante el periodo colonial temprano (1533-1600), transformando el orden urbano y territorial prehispánico existente a partir de las nuevas disposiciones que prosperaron sin grandes dificultades. Dichos mandatos resultaron aplicables, con mayor propiedad, en aquellas regiones que habían alcanzado un alto grado de desarrollo político y económico, que habían logrado sobrevivir a la catástrofe poblacional causada por las epidemias y el maltrato a la población indígena después de la llegada de los españoles. Una de las premisas más importantes que observamos es la permanencia de la traza urbana que rodea a los monasterios que ordenaba y organizaba, así como el equilibrio con el entorno, las construcciones y las actividades de sus moradores, produciendo un efecto de conjunto armónico. Estas características, junto con otras que a continuación proponemos, nos permiten fundamentar el término “pueblo o urbanismo monástico”.

El territorio y los pueblos de visita. Se desconoce el tamaño del territorio que ocupaba el señorío o *altépetl* de Atlatlahucan; podría haber estado conformado por más de un municipio de los actuales, o tener, por lo contrario, menos tierras. El primer caso es más común, pues al parecer una de las poblaciones de Atlatlahucan fue la cabecera o “visita”, nos referimos a San Agustín Tepetlixpita, actual barrio de la cabecera de Totolapan. En el siglo XVI, Atlatlahucan tenía tres visitas: San Juan Texcalpan, San Agustín Tepetlixpan (Tepetlixpita) y Tonola (ya desaparecido),

(Tabla 2). Tanto Texcalpan como Tepetlixpita ostentan trazas históricas importantes con capillas abiertas que datan del siglo XVI (posteriormente cerradas). Atlatlahucan se independizó políticamente alrededor de 1579. Al mismo tiempo, el drástico cambio demográfico, señalado anteriormente, resultó en un variación de población a través de la política de congregación, realizada alrededor de 1600. Un cambio de población en 1604 resultó del abandono de Tonola y Tepetlixpita, aunque para 1790 este último ya había sido repoblado. Entre 1601 y 1604, las poblaciones de ocho estancias de Tlayacapan se trasladaron a la cabecera.

Existe un interesante plano del siglo XVI en el Archivo General de la Nación, que corresponde a Atlatlahucan (Figura 6), en el cual están representadas, efectivamente, tres capillas de visita y la cabecera con la imagen del actual monasterio. Es relevante la gran cantidad de caminos que confluyen en la cabecera, también en el centro del documento gráfico se aprecia que el pueblo-cabecera está limitado por corrientes de agua y que una lo atraviesa, además de estar representados otros elementos como lagunas, pedregales y cerros.

Hoy en día, el municipio de Atlatlahucan presenta una amplia zona urbanizada (Figura 7), visible por la gran cantidad de desarrollos residenciales de diferentes nive-

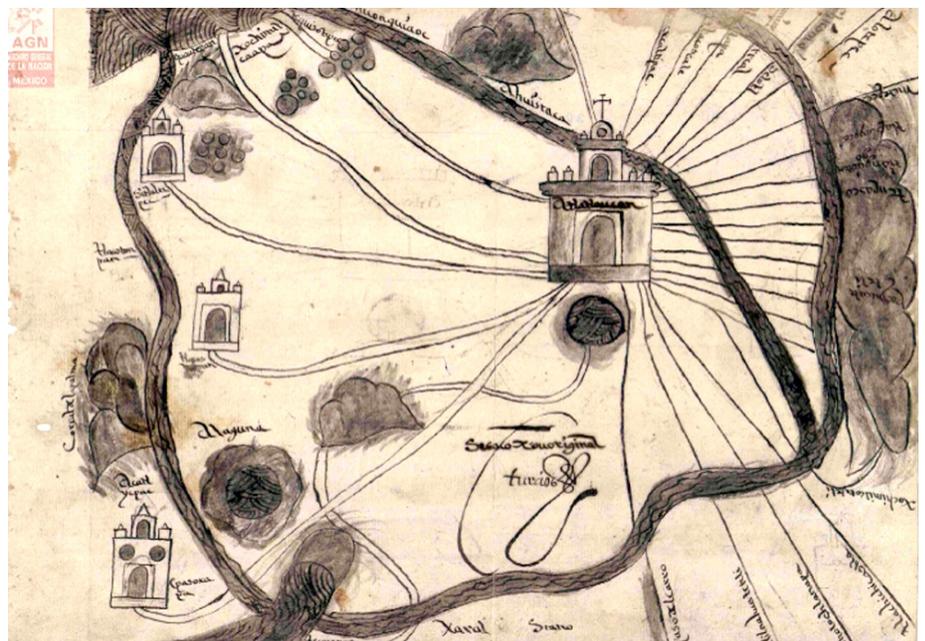


Figura 6. Atlatlahucan, Tlayacapan. Morelos, 1539. Fuente: AGN, Tierras, vol. 11, primera parte, exp. 2, f. 30.

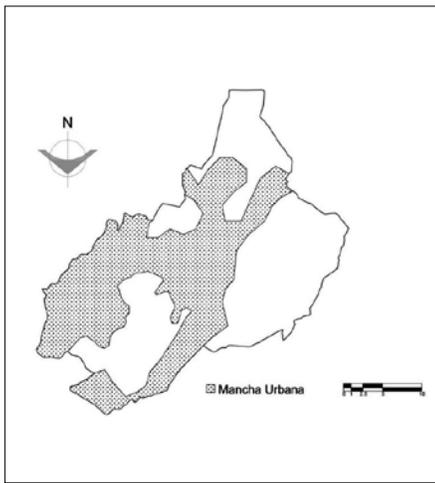


Figura 7. Densidad constructiva en el Municipio de Atlatlahucan. Elaboración propia.

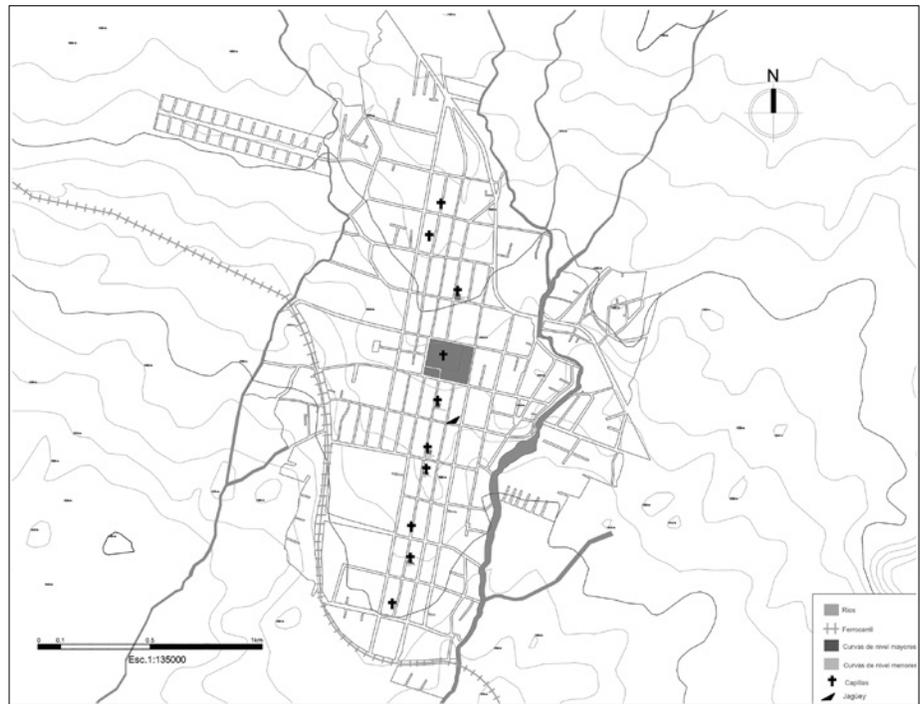


Figura 8. Traza urbana de Atlatlahucan, en la actualidad. Elaboración propia.

les económicos, al igual que rancherías. Incluso el pueblo-cabecera presenta un crecimiento considerable, tanto poblacional como constructivo, respecto a su tamaño en el siglo XIX. Las áreas dedicadas a la agricultura también son amplias, casi no queda tierra sin la presencia humana. Las áreas silvestres se restringen a un poco de bosque en la punta norte y al sur, las cañadas traza histórica de Atlatlahucan, presenta pocas manzanas que, además, se forman de manera lineal a lo largo de un eje norte-sur, en cuyo centro, aproximadamente, se ubica la manzana del monasterio y la plaza principal (Figura 8). Esta plaza, muy probablemente, es de reciente creación en comparación con los varios siglos que duró el trazado establecido por los agustinos.

CRECIMIENTO URBANO HISTÓRICO

La traza y sus capillas. Atlatlahucan ostenta un monasterio de gran calidad espacial, constructiva y formal, y también cuenta con una particular traza urbana ortogonal, que combina calles mayormente rectas que forman manzanas también regulares (Figura 10). En su tejido se perciben ejes principales que parten de la manzana donde se encuentra el monasterio, también existen capillas en varios puntos de la trama. En total existen nueve capillas, la mayoría mantienen su arquitectu-

ra histórica, aunque con transformaciones, muy excesivas en algunos casos (Figuras 8 y 9). En la relación entre la traza y las capillas llama la atención que casi todas, a excepción de dos, se encuentran a lo largo del eje norte-sur que divide la traza, más adelante abundaremos sobre estas capillas. La traza se despliega en un pequeño valle alto, siempre descendiente, también de norte a sur. La traza está limitada al oriente por una cañada tributaria del río Yautepec, en tanto que, al occidente, la limita otra cañada, más alejada, de menor caudal, ambas son de carácter estacional. Al centro de la traza se encuentran la plaza, la alcaldía y el gran monasterio agustino que aún mantiene la fisonomía del siglo XVI. Las cañadas traían agua al asentamiento durante la época húmeda (de cuatro a cinco meses), principalmente la del río Yautepec, sobre el cual existe todavía un puente histórico (Figura 12). No lejos de la manzana del monasterio, existió el jagüey principal que lo surtía de agua y, muy probablemente al pueblo, durante la temporada estival (Figura 11).

Por lo anterior, proponemos que el área poblada y construida durante el siglo XVI, y quizá durante la mayor parte del periodo virreinal, abarcaba las manzanas inmediatas a los ejes antes mencionados (Figuras 9 y 10). Dichos ejes, usualmente, partían de una de las esquinas de la gran manzana del monaste-

rio (Meraz, 2012 y 2017), pero en el caso de la trama de Atlatlahucan nos parece que el eje principal está formado por las actuales calles de Corregidora, al norte,⁹ y de Guerrero, al sur (donde se encuentran seis capillas de barrio históricas); este eje largo y principal atraviesa la línea de fachada del templo y las demás capillas del monasterio, casi coincidiendo con la calle perimetral que se observa dentro del área del gran atrio.¹⁰ Dado que el eje principal no coincide con una esquina de la manzana del monasterio, como sucede en la mayoría de los monasterios de la región, sino que la atraviesa, se generan dos ejes perpendiculares (que van de oriente a poniente) sobre lo que muy posiblemente fueron los límites norte y sur de la manzana original que contiene al conjunto monacal; dichos ejes se desarrollan por las actuales calles de Independencia, lado norte de la manzana, y Libertad, en el lado sur (Figura 9).

⁹ Calle situada al norte del monasterio donde se encuentra una de las capillas de barrio más importantes y dos más desplazadas una manzana al oriente, posiblemente porque la trama en esa área se cerraba por una barranca tributaria del río Yautepec.

¹⁰ Más adelante trataremos con detalle los elementos del conjunto monacal, junto con las capillas de barrio.

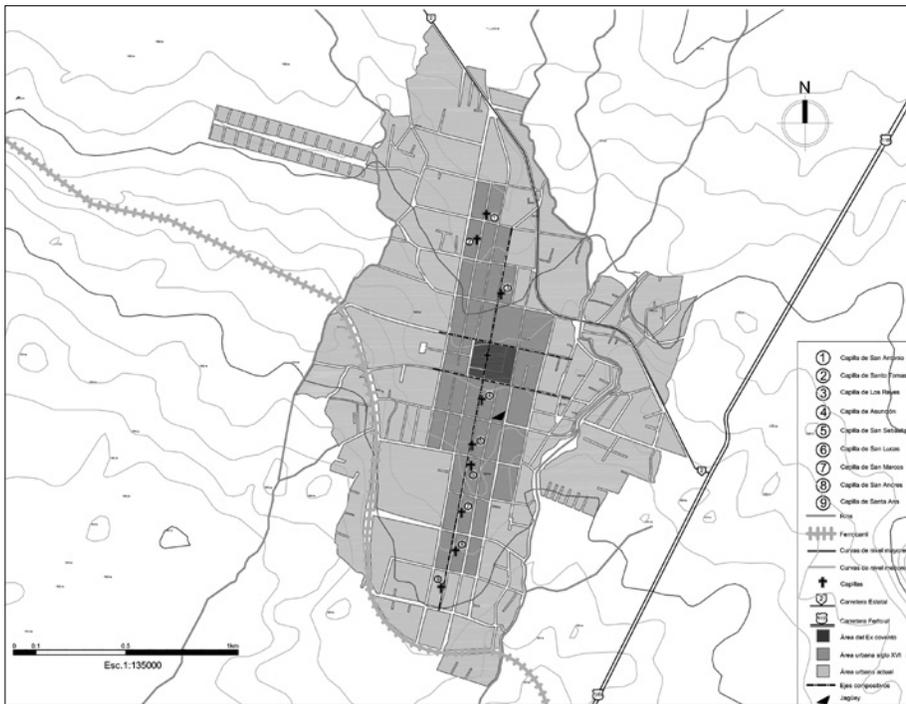


Figura 9. Crecimiento histórico de Atlatlahucan, siglo XVI. Elaboración propia.



Figura 10. Trama ortogonal. Fotografía: Leonardo Meraz.



Figura 11. Depresión en la traza donde se ubicaba el jagüey. Fotografía: Leonardo Meraz.

Por otra parte, consideramos que las manzanas que formaban o se desarrollaron a lo largo de estos ejes, pudieron haber sido de mayor tamaño y fueron cambiando con el paso del tiempo, pues no hay un orden estricto en su tamaño o forma; se percibe una manzana más común de aproximadamente 50 por 200 metros con dirección, en su lado largo, de norte a sur, pero este tamaño pudo haber surgido de la división de manzanas mayores.¹¹ Respecto a la manzana del monasterio, es muy probable que haya sido también mayor (Figuras 8, 9 y 10) y pudo haber tenido una gran huerta, pero fue perdiendo terreno, en la actualidad sólo sus lados poniente y norte se asocian a una calle y la forma de su terreno es irregular.

Otro sitio de importancia en la traza es el panteón o camposanto. Se encuentra muy próximo al centro de ésta, aspecto que sugiere que la parte construida hacia el periodo virreinal era menor, puesto que los panteones usualmente se ubican en la periferia. Su entrada está señalada por un arco de medio punto y se ubica, exactamente, al frente de la entrada principal del monasterio. No podemos afirmar que el panteón haya existido desde el virreinato; pero por la posición y factura del arco de entrada puede remontarse a la mitad del siglo XVIII cuando por decreto real se prohibieron los entierros en atrios de iglesias. Otro elemento de gran importancia, que pudiera datar del periodo virreinal, es el gran jagüey que se ubicaba al oriente del monasterio (actualmente es sólo un área vacía), en una hondonada cercana al puente histórico del camino a Yecapixtla. Con seguridad se surtía con el agua de la estación lluviosa del río Yautepec y sus cortos afluentes (Figuras 9 y 11).

Es pertinente enfatizar la particular disposición de la traza urbana de Atlatlahucan, es decir, nos referimos a su excepcionalidad en la región por su carácter lineal, su desarrollo sobre los ejes aludidos a lo largo de los cuales se formaron las pocas manzanas, con escasas construcciones en su inicio; y también porque resulta original la estricta ubicación de las capillas de barrio sobre dichos ejes.

¹¹ En lo que consideramos "Urbanismo monástico" las manzanas promovidas por las distintas órdenes generalmente eran de forma cuadrada (Meraz, 2012 y 2017). Por el contrario, las manzanas decretadas por las varias "Leyes de Indias" son rectangulares.

Hemos tenido la oportunidad de visitar Atlatlahucan desde finales de los años setenta del siglo xx, luego entonces, hemos pasado por este sitio en muchas ocasiones y, poco a poco, fuimos descubriendo el resto del pueblo, además de ser testigos de muchos cambios, tanto en el monasterio como en el pueblo. En la actualidad, Atlatlahucan ofrece un aspecto muy distinto, tiene una mayor actividad tanto comercial como turística. Sólo los lamentables eventos sísmicos y de pandemia han detenido las actividades; el monasterio sufrió serios deterioros con el pasado sismo de 2017, al igual que todos los monumentos de la región, y la economía se hizo más lenta con los problemas de la pandemia. Antes de 2017, la mancha urbana de Atlatlahucan creció más allá de las manzanas históricas a las que nos referimos líneas antes. Este crecimiento siguió mayormente la traza lineal que ya tenía, sólo en las últimas décadas van surgiendo nuevas zonas urbanizadas que se salen de ésta.

Al interior de la traza histórica existe aún cierta armonía en el tejido urbano, sobre todo en la zona ubicada al norte del monasterio, pero también en otras direcciones, donde las calles presentan casas pintadas de un mismo color y sin la presencia de letreros discordantes o exceso de cables como es común en muchos pueblos (Figuras 10 y 11). Se observa un mayor orden y limpieza respecto de otras villas de la zona. Es lamentable que el jagüey haya desaparecido, y que en un futuro cercano desaparezca del todo, pues ahora es una zona muy céntrica y la presión por construir en ésta es alta. Su permanencia y uso podrían apoyar el suministro de agua en la temporada seca como lo hizo hasta hace poco tiempo.

ARQUITECTURA HISTÓRICA

Monasterio. El conjunto monacal de Atlatlahucan es conocido por varias razones, entre otras, por su calidad artística y espacial. El monasterio dedicado a San Mateo es el hito principal del pueblo, no sólo es percibida su atractiva silueta desde casi todo el pueblo, sino que también es el sitio de confluencia de las fiestas religiosas principales y, por lo tanto, de encuentro social de la comunidad.

Atrio, capilla abierta y capillas posa. La generosa superficie sobre la que se desplanta el atrio fue nivelada. Así, tenemos que la barda atrial al norte se conforma como un muro de

contención. Del acceso en este flanco se deben bajar nueve escalones para llegar al atrio, en tanto que, en el lado contrario, al sur, la barda se convierte en otro muro de contención en sentido inverso y en el acceso al atrio se sube una altura similar. Esta nivelación seguramente requirió de un gran trabajo de excavación y relleno (Figura 13). La barda interna del atrio de San Mateo Atlatlahucan es un elemento único en la arquitectura del siglo xvi en nuestro territorio. Rafael Gutiérrez la llama “murete” por su poca altura, y se refiere a ella como un “doble camino procesional” (Gutiérrez, 1994: p. 257);¹² parece claro que ésa era su función y convierte al atrio en un espacio particular (Figura 13).¹³ Dicho campo procesional conectaba a las capillas posa, de las cuales sólo se conservan dos y los restos de una tercera, la barda se interrumpe en tres lugares: en el camino que atraviesa el atrio para unir con éste la entrada principal, al poniente, con la entrada a la iglesia; al frente de la capilla abierta y al frente de la Capilla del Señor de Tepalcingo. La barda es, suponemos, de piedra irregular unida con cal-arena y repellada con los mismos materiales, es de 70 cm de ancho aproximadamente y está rematada en forma triangular. En cada vértice se remata con columnas más anchas y un poco más altas que la barda, rematadas, a su vez, con esferas en las esquinas y en forma

¹² Artigas nos informa de otras maneras de marcar el camino procesional, pero no conocemos de una parecida a la de Atlatlahucan (Artigas, 2010: 289; cf. Kubler, 1983: 384-385).

¹³ Sobre todo ahora que al centro del atrio se han plantado muchos árboles sin ningún criterio, alterando el sentido original.



Figura 12. La fachada del templo. Fotografía: Robert H. Jackson.

de diamante donde se interrumpe la barda (Figura 13), estos detalles en los remates le confieren gracia y enriquecen el camino procesional notablemente.

La capilla abierta, o Capilla de indios, es otro destacado edificio. Se encuentra separada, mínimamente, a la derecha de la nave de la iglesia, quizá fue construida con anterioridad a ésta y al claustro. Tiene una planta arquitectónica “abocinada” y está techada con bóvedas corridas, presenta tres arcos abiertos hacia el atrio (Figuras 15 y 16). Sobrepuerto a los tres arcos hay otro arco más alto que sobrepasa la planta abocinada y está rematado con una espadaña de dos vanos y un vano menor arriba de estos, es probable



Figura 13. Vista al Camino procesional y una de las capillas posa. Fotografía: Leonardo Meraz.

La iglesia exhibe una planta oblonga simple, dividida en los tres espacios tradicionales: sotocoro, nave y presbiterio (Figura 17).¹⁷ En el sotocoro hay unos arcos ciegos en los muros sur y norte de la nave, trabajados en cantera y esculpidos con motivos florales y columnillas, rasgo curioso en una iglesia que casi no exhibe decoraciones en piedra. El sotocoro está techado con una gruesa bóveda de cañón corrido, sobre ésta se ubica el coro con un gran órgano (Figura 19). La nave fue aplanada y repintada en el siglo XIX, o principios del XX, no podemos saber si existe pintura anterior, pero es muy posible. El presbiterio, de tamaño generoso, está separado de la nave por un arco triunfal y existe un altar también decimonónico, de poca altura. Un aspecto curioso de esta iglesia es que la bóveda de la nave, de cañón corrido, se encuentra a una altura mayor que la bóveda que cubre el presbiterio, cuya curiosa forma es casi una cúpula (Figura 19). Lo anterior se puede explicar porque quizá, originalmente, la techumbre de la nave era una armazón de madera. Respecto al muro que separa la nave del presbiterio (continuación del arco triunfal), se remata a dos aguas y tiene un vano circular tipo “ojo de buey”. Por último, las ventanas del templo se ubican bajo la bóveda, en sitios lógicos y son de suficiente tamaño para iluminar todo el espacio (Figuras 18, 19 y 20).

Claustro. En cuanto al área habitacional y administrativa, generalmente ubicadas en lo que llamamos “claustro”, Atlatlahucan refleja un partido arquitectónico muy común a todos los monasterios del siglo XVI, es decir, con un volumen de proporción cuadrada, de dos niveles, con un patio interior.¹⁸ El volumen está semicerrado al exterior y su lado norte colindante a la nave del templo (Figuras 18 y 20). Las otras tres fachadas externas

¹⁷ Es rectangular y el presbiterio poligonal con muros de carga y contrafuertes diagonales en las esquinas y en los vértices del presbiterio. Es muy probable que después de una primera etapa se le hayan añadido otros contrafuertes de mayor tamaño para resistir sismos.

¹⁸ El patio no está al centro del cuadrado, se encuentra al norte, junto al templo, hay sólo un pasillo que los separa. En su origen, el claustro fue un edificio más ordenado en sus partes y, con el tiempo, se desvirtuó con cambios y agregados. Existen espacios menos antiguos, como la actual sacristía de hechura más rústica.

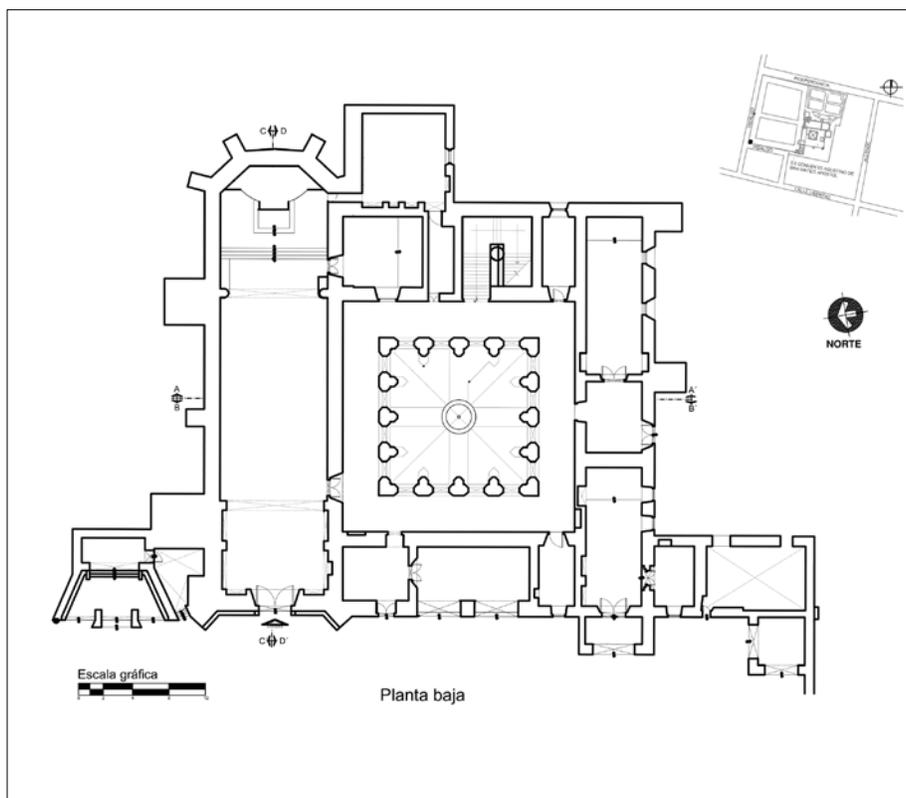


Figura 17. Planta baja arquitectónica del Monasterio de San Mateo Atlatlahucan. Elaboraron Jéssica Mandujano y Leonardo Meraz.

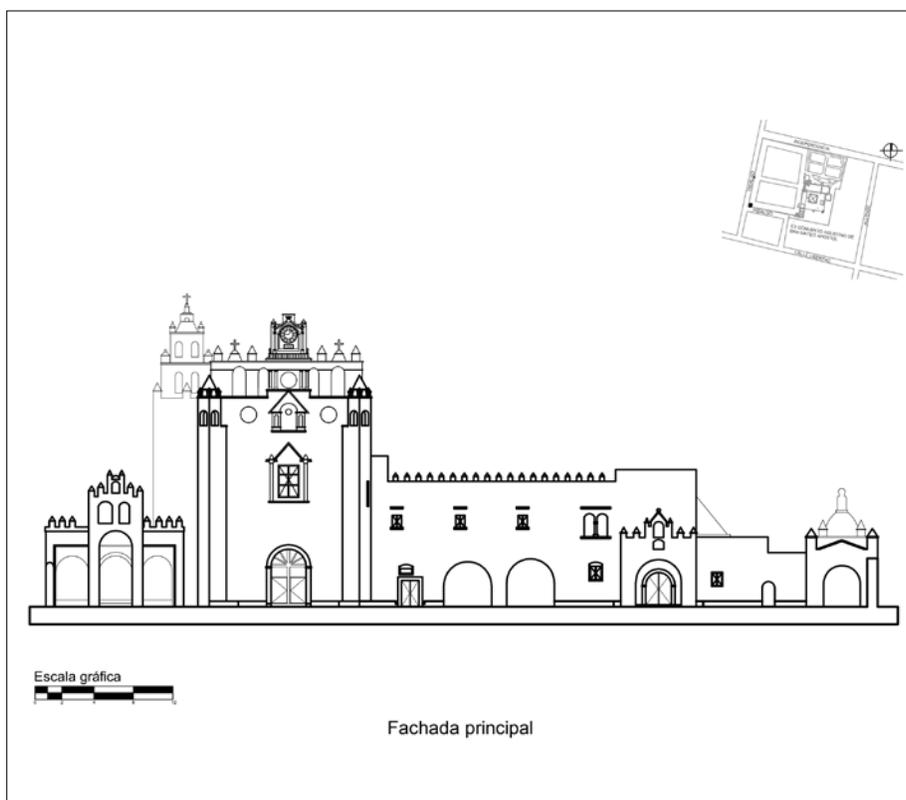


Figura 18. Fachada principal del Monasterio de San Mateo Atlatlahucan. Elaboraron Jéssica Mandujano y Leonardo Meraz.

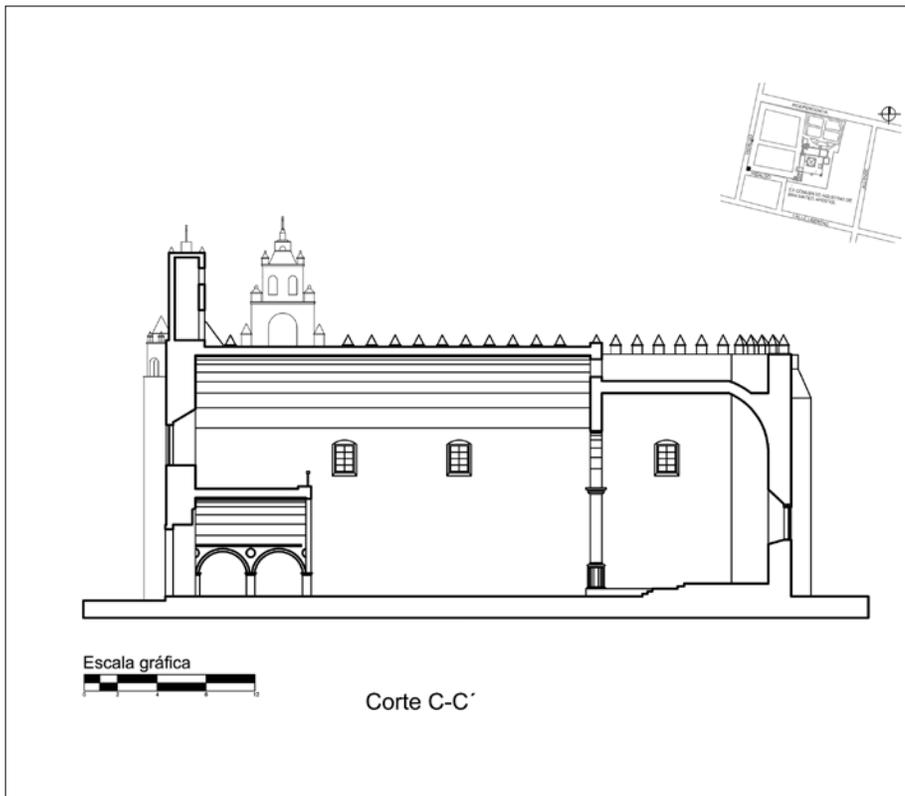


Figura 19. Corte longitudinal del Monasterio de San Mateo Atlatlahucan. Elaboraron Jéssica Mandujano y Leonardo Meraz.

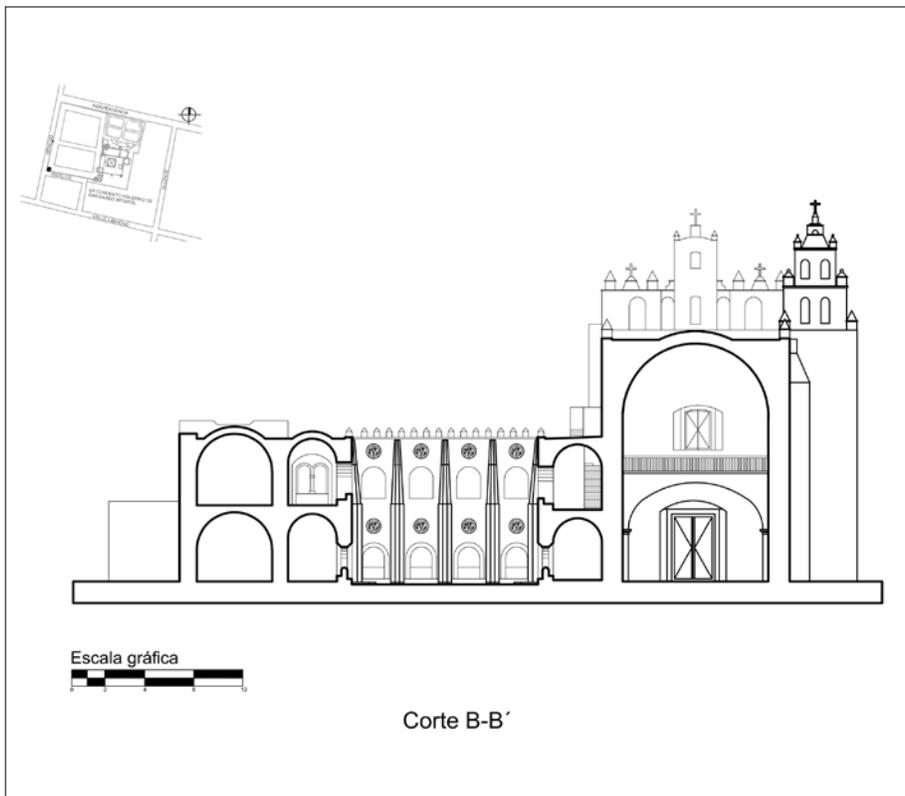


Figura 20. Corte transversal del Monasterio de San Mateo Atlatlahucan. Elaboraron Jéssica Mandujano y Leonardo Meraz.

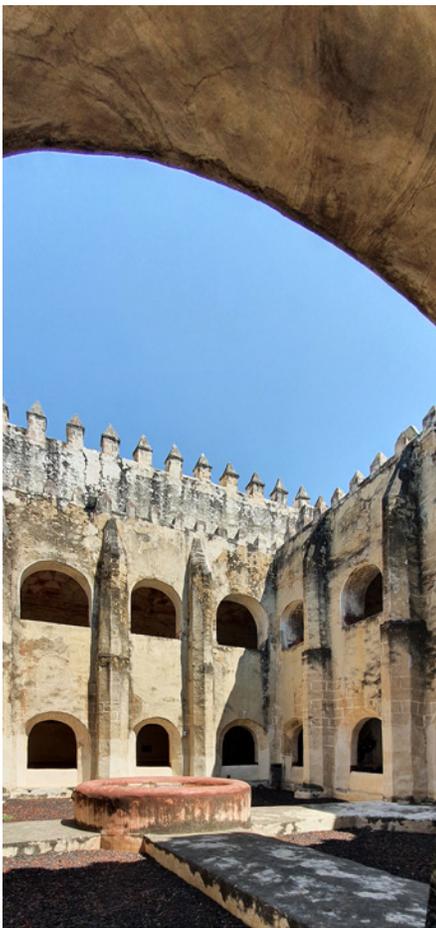
contienen vanos pequeños,¹⁹ sobre todo, si son ventanas, en ambos niveles. Para acceder a los distintos espacios internos existe en la fachada que da al atrio (cara poniente) un pórtico, espacio semi abierto al atrio y del que se accede al interior del claustro;²⁰ en Atlatlahucan este espacio con dos arcos (uno ligeramente más alto que el otro) presenta un techo de bóveda de cañón corrido, como el resto de los espacios del conjunto, decorado con fantástica pintura mural de la que hablaremos más adelante (Figura 18). Encontramos algunas puertas más en las tres fachadas, de menor tamaño y jerarquía, que comunican con la huerta y los patios de servicio. La fachada al atrio cuenta, además, con un pequeño volumen saliente en su extremo sur anunciando el acceso a una capilla dedicada al Cristo de Tepalcingo que, a juzgar por el retablo interno del periodo barroco, pudo haberse construido mucho tiempo después de concluido el claustro (Figuras 4 y 18), reutilizando un espacio que, originalmente, no tenía salida al atrio y tendría otro uso.

Hay que señalar que tanto la fachada de la capilla del Cristo de Tepalcingo como la mayor parte de la fachada del atrio se coronan con almenas rematadas en pirámide, que unen formalmente el claustro con la nave. Al interior, hay un pasillo que rodea el patio central que se abre con arcos hacia éste; en ambos niveles, son arcos muy simples de medio punto, están separados por anchos muros y contrafuertes de dos tramos con remate triangular (Figuras 21 y 22). Los muros con arcos del patio interno se rematan con almenas parecidas a las de la nave y la fachada del claustro, pero son más pequeños y de menor altura.

Desde los pasillos se comunican todos los espacios del claustro y los dos niveles con una gran escalera que, en el caso de Atlatlahucan, se ubica al oriente del claustro y es de dos rampas con un descanso. Para cada actividad del claustro existía un espacio específico; en la planta baja se realizaban actividades grupales, como preparar alimentos,

¹⁹ Subrayamos el tamaño pequeño de los vanos porque en este monasterio se cumple la máxima de “predominio del macizo sobre el vano”, en todo el conjunto, como una cualidad plástica relevante.

²⁰ Conocido como “Pórtico de peregrinos”, pues se ha propuesto que ahí pudieran pernoctar fieles venidos de lejos.



Figuras 21 y 22. Dos ángulos del patio del claustro. Fotografías: Leonardo Meraz y Robert H. Jackson.



Figuras 23 y 24. Dos vistas de los pasillos abovedados del patio interno del claustro. Fotografía: Leonardo Meraz.

comer, rezar, reunirse, etc., por lo que ahí se encuentran o encontraban el Pórtico, Sala de profundis, Comedor o Refectorio, Cocina, Sacristía y un espacio de Bodega o Biblioteca. En Atlatlahucan habría que analizar cada espacio para saber la ubicación de cada actividad. En la planta alta se concentran las celdas-dormitorios, en este caso el número y la distribución de éstas pareciera no coincidir con lo que se construyó en un inicio. Debió haber celdas simples, para los monjes de menor rango y, por lo menos, una celda especial, quizá más amplia o estratégicamente ubicada, para el padre guardián. Debemos añadir que los pasillos también se techaban con su propia bóveda de cañón corrido (Figuras 23 y 24), el pasillo al sur del patio se extiende a todo lo largo del claustro y remata, en ambos extremos, con unos vanos pareados (o geminados) con arcos de piedra, separados por una corta columna también en piedra.²¹ En tanto que el cubo de la escalera

presenta una bóveda de semi cúpula con una pequeña linternilla, hay que destacar que en la planta baja se replica esta disposición y clase de bóvedas. Este variado y numeroso conjunto de bóvedas sostenidas por anchos muros es una característica especial del monasterio de Atlatlahucan, al igual que la proporción pequeña de sus vanos que acentúan la masividad del conjunto.

Por último, es importante mencionar que existen, en diversos sitios de los espacios abiertos que rodean el conjunto, estructuras que distribuían y almacenaban agua. Asimismo, aún existe una gran cisterna asociada a estos canales de gran importancia arquitectónica e histórica.

²¹ Estos espacios al final del pasillo, con sus ventanas pareadas, se convierten en balcones desde donde se puede contemplar el paisaje o descansar, un agradable detalle espacial común a otros monasterios de la región.

Pintura mural. En el monasterio de Atlatlahucan el reducido número de elementos decorativos labrados en cantera está compensado con la atractiva proporción de su robusta arquitectura de limpia geometría. Sin embargo, tendríamos que considerar que se utilizó pintura mural como complemento a la arquitectura y compensación por la falta de decoración con cantera.

Lo cierto es que Atlatlahucan presenta una gran variedad de pintura mural que nos permite afirmar que su uso extendido y calidad está a la altura de los mejores conjuntos, no sólo de la región.²² Así, observamos una diversa gama de formas de pintura mural: guardapolvos, cenefas, bóvedas totalmente decoradas en pasillos y cuartos, y áreas pintadas en exteriores (estas últimas casi han desaparecido). A continuación proponemos los siguientes sitios con los más originales e importantes murales:

En la bóveda de la Capilla de indios o Capilla abierta, hay vestigios de pintura con un diseño de “lacería” mudéjar de gran valor. Entre los lazos se pintaron caras de simpáticos angelitos. Los lazos son de color amarillo, casi dorado, y presentan un atractivo fondo azul oscuro (Figura 15).

La bóveda del Portal de Peregrinos es el ejemplo más destacado de la representación de una “lacería” de gusto mudéjar, del que existen pocos ejemplos en el país (Figura 27). En ese mismo sitio se encuentra, en el muro sur, un “Árbol genealógico agustino” en mal estado (Figura 25).

En varios locales, las bóvedas están decorada con una fina representación de casetones que se embellecieron con motivos florales, pintados con un rojo bermellón que se combina con pinceladas blancas que recuerda, un poco, una técnica teotihuacana, de gusto netamente prehispánico, que le confiere un efecto de transparencia (Figura 30).

²² Véase Kubler, 1983; Mateos, 2012 o Rubial García, 2008. El estudio y la caracterización de la pintura mural de los monasterios del siglo XVI es aún reducida. Se han restaurado una buena cantidad de sitios con pintura mural, pero su difusión es reducida. George Kubler presenta una primera y amplia clasificación que abarca todo nuestro territorio, Frida Mateos ha restaurado muchos sitios, así como otros profesionales del INAH, mientras que Antonio Rubial ha estudiado detalladamente las llamadas “Tebaidas”.



Figura 25. Mural del árbol genealógico agustino en la portería o Portal de peregrinos. Fotografía: Robert H. Jackson.



Figura 26. Encuentro entre bóveda con casetones y bóveda con motivos florales y escudos, en los pasillos del claustro bajo. Fotografía: Leonardo Meraz.



Figura 27. Lacería en la bóveda del Portal de peregrinos. Fotografía: Leonardo Meraz.



Figura 28. Bóveda del espacio que conecta el Portal de peregrinos con el pasillo del claustro, visibles afectaciones y cambios en el tiempo. Se aprecia el célebre color rojo bermellón combinado con blanco, único en la región. Fotografía: Leonardo Meraz.



Figura 29. Escudo de la orden Agustina, corazón atravesado con saetas sobre "olas" de representación prehispánica. Fotografía: Leonardo Meraz.



Figura 30. Antecapilla, visible en la bóveda otra fantástica lacería de estilo mudéjar. Fotografía: Leonardo Meraz.

Las pinturas de las bóvedas de los pasillos del claustro son de gran calidad y originalidad. Sobre todo, las de la planta baja que presentan una combinación de casetones simples a lo largo de los pasillos con casetones más elaborados en rojo bermellón y blanco en las esquinas (Figuras 23, 24 y 27).

Incluimos un espacio poco conocido: el de la sacristía original y su antecapilla, en este lugar la bóveda fue decorada con otra versión, más geométrica, de la lacería mudéjar. El diseño se modula con grandes cuadros parecidos a las estructuras mudéjar de madera. Los lazos crean nudos en forma de estrellas ricamente decorados con motivos florales. En este caso los colores predominantes son el verde, el blanco y el rojo. En lo alto de los muros hay una elaborada cenefa y abajo un guardapolvo en rojo (Figura 30).

Por último, encontramos una versión menos ortodoxa de lacería que tiene un estilo más renacentista, que muestra el uso del verde para los lazos-cuerdas sobre un fondo rojo bermellón y el escudo de la orden al centro de los "nudos".

CAPILLAS DE BARRIO

De gran importancia histórica y urbanística son las capillas de barrio en Atlatlahucan. Líneas antes señalamos que se ubican casi todas sobre un mismo eje. De las nueve capillas históricas, siete están exactamente al sur del eje que atraviesa la manzana del monasterio, en tanto que otras dos se desplazan un poco al poniente de éste. Además, todas están al oriente del eje y casi al centro de la manzana, esta posición respecto a la traza es una característica única en la región. No sabemos si las capillas datan del siglo XVI, a pesar de su básica arquitectura es probable que sean posteriores, o que cambiaron tiempo después. La capilla de Los Reyes muestra un estilo parecido al monasterio, pero tiene un retablo barroco, y es la que no está orientada como el monasterio, tiene una excepcional orientación norte-sur. Cada capilla pertenece a un barrio, pero están distanciadas una de otra de manera aleatoria, por lo que la sección de barrio a la que representan debe ser diferente también. Su arquitectura es muy simple: al parecer todas han sido formadas con un solo espacio abovedado y tienen una espadaña en la fachada o una torre campanario exentas, es decir, despegados del edificio de la capillita. Estas torres y una espadaña exentas son de escala pequeña y no

conocemos que esto ocurra en ninguna otra parte de la región, ni del país. Han sido muy alteradas últimamente (Figuras 31 a 40).

VISITAS

En el mapa histórico mencionado anteriormente, se aprecian caminos y otros elementos como agua, pedregales y tres capillitas que, con seguridad, representan "pueblos de visita". Estos pueblos, por su lejanía y población, tenían su propia capilla. Por fuentes documentales sabemos que de estos dos pueblos, el más cercano es San Juan Texcalpan que está al poniente del pueblo cabecera y ostenta una magnífica Capilla abierta,²³ que ha perdurado desde el siglo XVI, aunque en algún momento se cerró el gran arco que la hacía "abierta" (Figura 41). En su interior se puede observar fina pintura mural. La segunda capilla es la de San Agustín Tepetlixpa, o Tepetlixtitla (Figura 42).

RECAPITULANDO

Atlatlahucan es un caso especial de urbanismo monástico. El monasterio no sólo destaca por su permanencia, masiva y armónica estructura, sino que su trama urbana es única en una región con muchos asentamientos similares.

Como lo señalamos, en Atlatlahucan existió un grupo indígena importante y organizado previo a la fundación o refundación hispana. La existencia de un glifo en la "Matrícula de tributos" confirma lo anterior, además de algunos sitios con petroglifos, figurillas exhibidas en el museo local, el uso del náhuatl hasta hace poco, y otros factores. Los padres agustinos no habrían "inventado" un establecimiento, o doctrina, en un lugar deshabitado. Todo lo contrario, la organización de dichas doctrinas tenía por objeto evangelizar y "educar" a grupos ya existentes. Un conjunto como el que aún podemos apreciar en Atlatlahucan, sólo pudo construirse con suficiente mano de obra y recursos, tanto materiales como técnicos, de una población ya existente.

La traza urbana de Atlatlahucan presenta un orden especial, al organizar la estructura de barrios y capillas sobre un solo eje descendiente de norte-sur, que atraviesa la manzana del monasterio de San Mateo. Otro rasgo

²³ Revisar Artigas (1983: pp. 65-69 y 71-77), donde se analizan ambas capillas.



Figura 31. La capilla de San Antonio. Fotografía: Robert H. Jackson.



Figura 32. La capilla de Santo Tomás. Fotografía: Robert H. Jackson.



Figuras 33 y 34. La capilla de Los Reyes. Fotografía: Robert H. Jackson.



Figura 35. La capilla de La Asunción. Fotografía: Robert H. Jackson.



Figura 36. La capilla de San Sebastián. Fotografía: Robert H. Jackson.



Figura 37. La capilla de San Lucas. Fotografía: Robert H. Jackson.



Figura 38. La capilla de San Marcos. Fotografía: Robert H. Jackson.



Figura 39. La capilla de San Andrés. Fotografía: Robert H. Jackson.



Figura 40. La capilla de Santa Ana. Fotografía: Robert H. Jackson.



Figura 41. La capilla de San Juan Texcalpan. Fotografía: Robert H. Jackson.



Figura 42. La capilla de San Agustín Tepetlixpa. Fotografías: Robert H. Jackson y Leonardo Meraz.

a destacar es que todas las capillas de barrio se encuentran muy próximas al centro de una manzana, como un predio más, y están orientadas de oriente a poniente, a excepción de la Capilla de Los Reyes que se orienta de norte a sur, para marcar un cambio de eje de las dos capillas al norte del monasterio. Pensamos que el notorio orden urbano en Atlatlahucan se gestó al mismo tiempo que se construía el gran conjunto del monasterio.

Aunque el conjunto monacal de Atlatlahucan no presenta elaboradas decoraciones en cantera y su volumen es básicamente una gran masa de piedra, cal y arena,²⁴ destaca por su graciosa proporción volumétrica, su atrevido sistema de bóvedas de cañón corri-

das como estructura principal y los múltiples elementos tales como almenas, espadañas y otros, que le confieren verticalidad y ligereza. Virtudes que aumentan con la valiosa pintura mural de sus muros.

²⁴Característica que el sismo del 2017 dejó al descubierto al colapsarse parcialmente la capilla posa del atrio.

FUENTES CONSULTADAS

- Acuña, René (1986). *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. t. I, vol. 6.
- Acuña, René (1986). *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. t. 3.
- Arqueología Mexicana (2003). "La Matrícula de Tributos". *Arqueología Mexicana* (Ed. especial), (101): 28-29.
- Artigas, Juan Benito (1983). *Capillas abiertas aisladas de México*. México: UNAM.
- Artigas, Juan Benito (2010). *Arquitectura del siglo XVI*. México: Taurus.
- Chanfón Olmos, Carlos, et al. (1994). *Conventos coloniales de Morelos*. Instituto de Cultura de Morelos, Porrúa.
- García Pimentel, Luis (Ed.) (1904). *Relación de los Obispos de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI: manuscrito de la colección del Señor Don Joaquín García Pimentel*. México: Casa del Editor.
- García Rubial, Antonio (1989). *El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1630)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Gerhard, Peter (1986). *Geografía histórica de la Nueva España. 1519-1821*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gerhart, Peter (1993). *A Guide to the Historical Geography of New Spain* (Ed. revisada). University of Oklahoma Press.
- Gutiérrez Yáñez, H. Rafael (1994). "Conventos de Morelos". En Chanfón Olmos, Carlos, et al., *Conventos coloniales de Morelos*. México: Instituto de Cultura de Morelos, Porrúa.
- Hernández Chávez, Alicia (2002). *Breve historia de Morelos*. El Colegio de México.
- Jackson, Robert H. (2020). *The public rituals of Life, Death and Resurrection in Tlayacapan, Morelos* (México). Cambridge Scholar Publishing. Newcastle upon Tyne.
- Jackson, Robert H. y Meraz, Leonardo (julio 2023). *Urban Plan and Architecture on Spanish Frontier Missions*. Estudios Históricos (Uruguay) Año XV, (29).
- Kubler, George (1983). *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ledesma Gallegos, Laura et al. (2012). *Conventos Morelenses*. Lumweg, pp. 116-124.
- Ledesma Gallegos, Laura (2012). "Génesis de la obra conventual novohispana del siglo XVI". En Ledesma Gallegos, Laura, et al., *Conventos Morelenses*, pp. 67-73.
- Mason, Robert D. y Earle, David E. (2022). "Aztec-period political and economic organization of western Morelos, México". *Ancient Mesoamérica*, 33(2). Cambridge, Cambridge University Press.
- Mateos, Frida (2012). "Los lienzos de cal: la pintura mural en los conventos de Morelos". En Ledesma Gallegos, Laura et al., *Conventos Morelenses*, pp. 116-124.
- Meraz, Leonardo (2012). *Urbanismo indígena y español en el siglo XVI. El caso de Calpan*. México: UAM Xochimilco.
- Meraz, Leonardo (2017). *Fundaciones monásticas en la Sierra Nevada. Historia y medio ambiente*. México: UAM Xochimilco.
- Rubial García, Antonio (2008). "Hortus eremitarum. Las pinturas de teбайдas en los claustros agustinos". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 92: 85-105.
- Rubial, García, Antonio (1989). *El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1630)*. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Sherburne, Cook y Woodrow, Borah (1980). *Ensayos sobre Historia de la Población*. 3, México: Siglo XXI.
- Smith, Michael E. (2007). "La cerámica posclásica de Morelos". En Merino Carrión, Beatriz. *La producción alfarera en el México antiguo*. Colección Científica, 5. INAH, pp. 153-174.
- Ruiz Zavala, Alipio (1984). *Historia de la provincia agustina*, II: 322, 325, 389.

Referencias electrónicas

Cristo de Tepalcingo. En <https://www.facebook.com/2233380086726583/posts/directiva-2020-2021-feria-anual-tradicional-del-iv-viernes-de-cuaresma-en-honor-3279560768775171/>

Foto panorámica interior nave del templo. En <https://www.google.com/maps/place/Atlatlahucan,+Mor./@18.9355461,98.8978941,3a,90y,269.49h,50.14t/data=!3m8!1e1!3m6!1sAF1QipN4QwHW5QUI9jDTMPM3l1ISLmY9W1vCgBUf5Ec1!2e10!3e11!6shhttps://www.googleusercontent.com%2Fp%2FAF1QipN4QwHW5QUI9jDTMPM3l1ISLmY9W1vCgBUf5Ec1%3Dw203-h100-kno-pi-0-ya172.43866-ro-0-fo100!7i7680!8i3840!4m5!3m4!1s0x85ce6b0b9a38c267:0x39178037f775930a!8m2!3d18.9353236!4d-98.8997015!5m1!1e4>

Sectur. *Pueblos mágicos de México*. http://www.sectur.gob.mx/wb/sectur/sect_Pueblos_Magicos

UNESCO. *Primeros monasterios del siglo XVI en las laderas del Popocatepetl*. <http://whc.unesco.org/esp/list/702>

Sistema Nacional de Información Municipal. Gobernación. <http://www.snim.rami.gob.mx/>

Transparencia Morelos. http://www.transparenciamorelos.mx/sites/default/files/PLAN_MUNICIPAL_0.pdf

Estado de Morelos y sus municipios. En https://coespo.morelos.gob.mx/images/Datos_municipales/2020/ATLATLAHUCAN_2019.pdf (Consultado el 06/07/2022).

Plan de Desarrollo Municipal Atlatlahucan, 2019-2021. En http://marcojuridico.morelos.gob.mx/archivos/reglamentos_municipales/pdf/PLAMUNATLATLAUMO.pdf (Consultado el 21/06/2022).

Síntesis Estadística Municipal 2019. En https://coespo.morelos.gob.mx/images/Datos_municipales/2020/ATLATLAHUCAN_2019.pdf (Consultado el 07/07/2022).